

Informe de la expedición de anillamiento de aves en Doñana. Junio 1962

José Miguel Elósegui

Miembros de la expedición

D. José Miguel Elósegui Aldasoro
 D. José Antonio Olaechea Saizar
 D. Jesús Elósegui Aldasoro.

Lugar:

Coto de Doñana. - Huelva.

Fechas:

22, 23, 23, 25, 26 y 27 de Junio.

Resultados Especie			Número de aves anilladas
Ardea cinerea	Garza real	Koartza lepo-zuri	140
Ardeola ralloides	Garcilla cangrejera	Koartza Karramarro-zale	30
Ardeola ibis	Garcilla bueyera	Iri-koartza	277
Egretta garzetta	Garceta común	Koartzatxo	730
Nycticorax n.	Martinete	Gua-koartza	262
Ciconia ciconia	Cigüeña común	Zinkun zuri	9
Platalea leucorodia	Espátula	Mokozahal	69
Milvus milvus	Milano real	Miru	1
Milvus migrans	Milano negro	Miru beltz	13
Glareola Pratincola	Canastera	Itxas eper	2
Columba palambus	Paloma torcaz	Paga-uso	1
Hirundo rustica	Golondrina común	Enara	13
Corvus monedula	Grajiga	Bele txiki	4
		anillas montadas	1.550

Total: Especies anilladas 13;

A diferencia de las expediciones anteriores que llegaron al Coto por Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda y atravesando el Guadalquivir, tuvieron su centro de operaciones en el Palacio de Doñana, este año el viaje se hizo por Almonte y el Rocío, estableciendo el campamento junto a la casa de La Algaida al lado de la Pajarera. Hubo que aguantar las incomodidades propias del camping, además de los mosquitos (que eran más numerosos que nunca por esas fechas), pero como compensación estábamos a un paso del lugar de trabajo.

Aparte de la estancia en La Algaida y del anillamiento de ardeidos en la Pajarera, se hicieron algunos recorridos por la marisma de Hinojos, y en la zona del Palacio (donde pasamos dos noches) al Puntal, no habiendo podido anillar más que una sola canastera, pues las cigüeñas, archibebes, avocetas, etc. habían al parecer abandonado los nidos. Lo mismo sucedió en la laguna de Canta Olalla en la que no encontramos ningún nido ocupado.

El anillamiento

Para mejor aprovechamiento del tiempo se dividió la jornada en dos períodos:

El primero de 7 a 11 de la mañana y el segundo de 5 a 8 de la tarde.

Las horas de mayor calor las empleábamos en comer, preparar las anillas y descansar.

El sistema de anillamiento se hizo de diferente forma de las anteriores expediciones: mientras uno anotaba los datos y llevaba la mayor parte de las anillas, los otros dos se dedicaban de lleno a anillar, llevando las anillas más usuales en bandolera, y cantando al anotador las anillas colocadas.

Los resultados han sido más bien modestos, sobre todo si se tiene en cuenta la gran cantidad de garzas nidificantes, pero hay que hacer notar que los mayores núcleos de nidos tenían pollos muy grandes y casi todo el trabajo se hizo en los árboles, donde es mucho más cansada y menos efectiva la anillación.

Las anillas

Se colocaron las siguientes anillas:

Serie A	13
" C	2
" G	4
" H	1.139
" E	330
" F	53
" J	9
Total... ..	1.550

Fueron montadas algunas anillas de la serie H a martinets, sin embargo van mejor las de la serie E. Estas van un poco escasas para la Garza real y la Espátula que necesitan serie F (llevamos pocas). La serie J se montó en cigüeñas, y aunque no se escapan son un poco grandes,

Para posteriores expediciones y en caso de que aniden las especies en proporción parecida al de este año convendría llevar las anillas en la siguiente proporción: (Base serie H, 10) Serie A, B, C, G y J unas muestras, serie H 10, serie E 4 y serie F 3.

Empleamos alicates para colocar las anillas mayores, pero generalmente se anilló "a diente".

La colonia y las garzas

Este año puede considerarse como excepcional por la cantidad de agua en la marisma, que en las fechas en que estuvimos conservaba casi su nivel máximo. Como consecuencia de esto y de la gran cantidad de peces base de la alimentación de los ardeidos durante un período mucho mayor que otros años, las garzas han criado mayor número que otros años y han formado nuevas colonias, pero con grandes diferencias de unos núcleos a otros, pues mientras en algunos —sobre todo en los núcleos centrales— los pollos estaban muy crecidos e incluso habían abandonado los nidos, en otros todavía había huevos, y aún había nidos ocupados, pero sin huevos. Según informes de los guardas todavía seguían llegando garzas, procedentes del Sur y es posible que hiciesen nuevos nidos.

Las nuevas áreas colonizadas estaban, una al norte de la gran colonia ocupando una docena de alcornos y los zarzales inmediatos;

en esta zona separada un kilómetro aproximadamente de la pajarera central parece ser que no habían criado nunca anteriormente; la otra situada en el camino del Palacio a La Algaida, media hora de camino del Palacio, era más reciente y ocupaba unos 15 árboles; en todos los nidos de uno de los árboles había un solo huevo (puesta recién empezada) y en general la incubación estaba muy atrasada. Esta colonia estaba formada por gran mayoría de garcetas y algunas garzas reales; parece que en esta zona, hace muchos años ya habían criado las garzas.

Dato destacable en la colonia de este año es la gran cantidad de espátulas y garzas reales que han criado; las primeras hacía tiempo que no criaban en el Coto y las segundas van en constante aumento. No podemos dar cifras concretas ni aproximadas sobre estas especies, pues nuestro trabajo, se redujo a anillar, pero baste indicar que, refiriéndonos a las espátulas, por indicación de los guardas, para no alarmarlas y que vuelvan a criar al Coto, y además por la torpeza de los pollos que son incapaces de volver al nido si saltan de él, evitamos todo lo posible acercarnos a los árboles que tenían mayor número de nidos de estas aves, y sin embargo las cifras cantan las anillas montadas sobre Plataleas; en cuanto a las garzas reales (*Ardea cinerea*), había árbol que tenía más de diez nidos, y casi todos los árboles tenían dos o tres.

Hay que hacer notar que a pesar de la gran desigualdad de los distintos núcleos solamente encontramos dos en fase de crecimiento aceptable para anillar, y la mayor parte del trabajo lo hicimos en los árboles con las dificultades correspondientes.

Es curioso observar que generalmente todos los nidos de un mismo núcleo, aun siendo de especies diferentes, estén en parecido estado de crecimiento. Esto se ve bien desde los árboles, de los que además de la panorámica general de la pajarera con su mar de aves blancas, en la zona más cercana se distingue perfectamente si los nidos tienen huevos, pollos pequeños, o bien pollos grandes en cuyo caso no vale la pena cansarse intentando anillarlos.

* * *

Unos días antes que nosotros había estado en la pajarera de Daiana, una expedición de la Sociedad Española de Ornitología a las órdenes de don Pedro Weickert, dedicándose también a anillar.

Hemos visto bastantes anillas colocadas por ellos, pero en pollos muy crecidos por lo que pudimos controlar muy pocas. Se dio el caso curioso de anillar nosotros pollos de Ardea cinerea, hermanos de otros ya anillados por los de la S.E.O.; sin duda cuando fueron anillados los primeros, por haber bastante diferencia de unos pollos a otros, anillaron sólo los mayores, que no pudiesen perder las anillas, y dejaban los pequeños sin anillar caso que se repitió varias veces al llegar a nuestro ver nosotros; los mayores (ya anillados) escapaban y los pequeños eran anillados.

Los libros utilizados constantemente con gran utilidad, fueron la "Guía de Campo" de R. Peterson y "Vertebrados de las Marismas del Guadalquivir" de J. A. Valverde, verdadera enciclopedia de la marisma.

No queremos terminar estas líneas sin agradecer sinceramente a don Mauricio González Díez como propietario, y a los guardas del Coto, en especial a don Antonio Domínguez, por las facilidades dadas para entrar en aquella gran reserva, y la hospitalidad recibida dentro del recinto.